

Dimensiones de los procesos de mediación del conocimiento. Contribución para un discurso interdisciplinario en ciencias de la información

JOHANN PIRELA MORILLO

Universidad de La Salle, Colombia

FRANCYS DELGADO

*Centro de Investigación y Desarrollo
en Tecnologías del Conocimiento, CIDTEC
Universidad del Zulia-Venezuela*

INTRODUCCIÓN

La Real Academia Española de la Lengua señala que el término mediación es la acción de mediar, lo cual proviene a su vez del latín *mediare*, que alude a acepciones enmarcadas en dos líneas de significación: una que tiene que ver con la mediación como interposición, y otra con ubicación en la mitad, lo que ocurre en dos momentos, lo que existe o está en medio de dos cosas; la otra línea de significación plantea la mediación como intercesión, actuar para la búsqueda de soluciones a situaciones problemáticas o el desarrollo de acciones que tienen el propósito de resolver conflictos. Este último significado del término enfatiza a la mediación como la búsqueda de un punto de equilibrio entre dos o más personas que riñen, y precisamente partiendo de la acción mediadora se pretende alcanzar la reconciliación y la armonía.

La línea de significación que consideramos en este trabajo es la que entiende a la mediación desde la idea de interposición y ubicación en medio de dos mundos o dos cosas con objeto de promover acciones que redunden en ganancia cognitiva e incremen-

to del acervo de experiencias y de prácticas, por ello hemos estado defendiendo que la visión mediadora sea probablemente la que mejor ayude a interpretar la macro acción de las denominadas organizaciones de conocimiento y de los profesionales que las dirigen, de ahí que la asumamos como el componente transversal que puede contribuir con el proceso de unificación e integración del discurso epistemológico de las denominadas ciencias de la información.

Esta propuesta mediadora que estamos trabajando la vinculamos, además, con las nociones de información y de conocimiento, y planteamos entonces la mediación del conocimiento como el concepto nuclear en torno al cual habrá que generar una serie de sub-conceptos y categorías explicativas para fundamentar teórica y epistemológicamente los objetos y sujetos de estudio de las ciencias de la información, sobre todo en el actual momento histórico social, caracterizado por el uso intensivo de dispositivos tecnológicos, digitales e interactivos que pueden dinamizar aún más la creación, mediación y utilización de la información y del conocimiento en diversos procesos de la vida personal-social y académica-profesional.

Cabe mencionar que la perspectiva de la mediación, en tanto que interposición y existencia en medio de dos puntos, personas o mundos no sólo serviría para explicar teóricamente la naturaleza y alcance de la acción que se despliega desde las organizaciones de conocimiento, en particular, y de las ciencias de la información, en general, sino de cualquier otra organización social y sistema disciplinar o interdisciplinar que tenga dentro de sus objetivos fundamentales la explicación del acercamiento de dos ámbitos o personas, para maximizar procesos de apropiación y uso efectivo del conocimiento mediado.

Desde este argumento, son mediadores cognitivos no sólo los profesionales de la información (bibliotecólogos, archivólogos, documentalistas), sino también los comunicadores sociales, los educadores y demás profesionales que actúan como organizadores, intérpretes y promotores socio-culturales, críticos y significativos que se interponen entre el mundo de la cultura, de la ciencia, de la

tecnología y del conocimiento, y los micro-mundos de las necesidades personales de información, formación y aprendizaje.

También serán organizaciones mediadoras del conocimiento, no sólo las bibliotecas, archivos y otros servicios de información y documentación, sino también las instituciones educacionales, los medios de comunicación, las redes sociales y otras organizaciones-dispositivos-plataformas que se interponen entre la cultura, la ciencia y la producción de ciencia y tecnología, y los actores sociales, quienes utilizan el conocimiento producido y mediado para lograr propósitos socio-culturales, educacionales, informacionales y comunicacionales.

En el marco de estas ideas, en este trabajo intentamos realizar una primera aproximación a las diversas dimensiones del proceso de mediación del conocimiento, con objeto de ofrecer los ángulos posibles de interpretación para entender el dinamismo y pluralidad del concepto, y su presencia transversal en diversos escenarios organizacionales y sociales; todo lo cual también podría ayudar a fundamentar una visión interdisciplinaria, compleja y ubicua de la mediación, que permita ver el concepto en su intersección con otros campos disciplinares como las ciencias de la educación, las ciencias de la comunicación y las ciencias cognitivas.

DIMENSIÓN ONTOLÓGICA DE LA MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La ontología es una disciplina filosófica que estudia el ser. Echeverría (2005: 28), se refiere al término en un sentido no metafísico, procurando salirse de la concepción griega y de lo que promulgaba Martin Heidegger, viéndola un poco como esa forma particular del ser humano de interpretar la realidad. El autor direcciona la ontología hacia el lenguaje, por que piensa que se pueden tener, indistintamente de la ontología metafísica, ontologías no necesariamente metafísicas que estén en el dominio de la interpretación. Echeverría se basa en tres postulados que tienen que ver con los seres humanos como seres lingüísticos, el lenguaje como generativo y la

expresión de los seres humanos que se crean a través del lenguaje. Esta postura es interesante por cuanto sin lenguaje, nada sería posible. Pero queremos conectarnos con los procesos de mediación, por supuesto, dentro de esa necesidad de expresar y comunicar, pero también considerando que en estos procesos es el ser el principal mediador, y no podemos dejar a un lado esa conexión cuando la mediación se ve de forma empírica en el campo educacional, comunicacional e informacional.

Cuando hacemos referencia a los procesos de mediación del conocimiento, hemos pensado también en la perspectiva integracionista de la diversidad conceptual y partiendo de una vinculación en la relación sujeto-objeto donde cada sujeto asume la convicción de la verdad del proceso y de los elementos que lo integran. En cuanto a lo ontológico, es obvia la esencialidad del ente como tal, manifestada en las cosas en cuanto son, y en el ser que subyace en cada proceso de la bibliotecología, de las ciencias de la información, la documentación, o en cualquier otra denominación donde se analice el objeto de estudio de cada una de las disciplinas. A partir de la mediación se pretende la dialogicidad, como posibilidad de encontrar un punto convergente estratégico que sume voluntades a la diversidad.

La aprehensión del objeto *per se*, amerita el establecimiento de criterios, y de la forma como se perciba y asuma la realidad, desde el punto de vista ontológico se expresan claramente los problemas propios de la relación entre quien produce y quien recibe, pero en ese tránsito de inter-relación, hay derivaciones, tendencias, formas y maneras, a las cuales el ser humano muchas veces no está dispuesto a ceder, y no admite posiciones alternativas para actuar en la diversidad. Se presenta como afirma Rendón Rojas, (2005: 57), el “[...] problema del status ontológico de su objeto de estudio, de sus conceptos, enunciados, leyes y estructuras”.

Es justamente en este proceso, donde la mediación se asienta, se proyecta al ser y dependiendo del tipo de mediación, la esencialidad de lo ontológico se fundamenta en esa conexión de mediar dos situaciones, dos mundos, dos seres o procesos. Echeverría (2005: 29), afirma: “Hagamos lo que hagamos, digamos lo que

digamos, siempre se revela en ello una posible comprensión de lo que es posible para los seres humanos y, por lo tanto una ontología subyacente.”

La ontología estudia al ser, sus relaciones y su existencia. En este caso y dado que en la mediación, quien interactúa es el ser, la concepción manejada por Echeverría sirve de orientación para aproximarnos al hecho de que en los procesos de mediación del conocimiento, se requiere de una comprensión de lo que verdaderamente significa el ser humano. Los procesos que se realizan no son ajenos al ser sensible y a ningún tipo de mediación.

La mediación en el plano de la ontología, nos induce a esa relación existencial del objeto, en cuanto éste es, y a la manera en que se comporta en esa intermediación. La postura ontológica le ratifica el ser, su existencia, lo visible, lo objetivable. La intervención de la mediación, es apreciativa. Significa en la praxis, explorar nuevas alternativas y maneras de concebir los procesos que se correspondan con las organizaciones representativas del conocimiento, donde se genera un intercambio con el interventor (sujeto), quien puede producir y reproducir conocimiento, y quien está muy vinculado con el aspecto cognitivo dada su capacidad transformadora, generadora que no tiene límites en el dominio del conocer y en su vinculación con el objeto tratante.

En el caso que nos ocupa, cada propuesta lleva implícito un sujeto involucrado en múltiples procesos que requieren dialogo para un manejo adecuado de las diferencias. Debemos ser mediadores de nosotros mismos y actuar en función de la reflexión, de la resolución y entender que las diferencias son complementos de nuestro pensamiento en la diversidad.

La dimensión ontológica la concreta Rendón Rojas (2005: 179), asumiendo que la bibliotecología tiene su fundamento ontológico en el ser del hombre, quien proporciona los elementos necesarios para conformar un proyecto existencial de vida; pues las relaciones informacionales se dan de manera independiente a la voluntad del ser humano; la bibliotecología se ubica dentro de las ciencias del espíritu. En esos cuatro fundamentos ontológicos habita el ser que conduce los procesos de mediación del conocimiento. Es el ser, podríamos

decir, el gran mediador; justamente por su arraigo existencial, y su capacidad transformadora.

Las mediaciones que se exponen en esta investigación, se expresan en escenarios que podrían considerarse como independientes entre sí, pero que como fuerzas potenciales del conocimiento convergen en posiciones comprometidas y bajo expectativas diferentes, que a la hora de conciliar, ameritan un encuentro que no ancle las ideas, ni cercene el derecho interpretativo del ser. Es por ello que la dimensión ontológica busca la manera de percibir al ser en sí, en sus formas y maneras de interpretar la realidad.

En el marco de estas ideas, en este trabajo intentamos realizar una primera aproximación a las diversas dimensiones del proceso de mediación del conocimiento, con objeto de ofrecer los ángulos posibles de interpretación para entender el dinamismo y pluralidad del concepto, y su presencia transversal en diversos escenarios organizacionales y sociales; todo lo cual también podría ayudar a fundamentar una visión interdisciplinaria, compleja y ubicua de la mediación, que permita ver el concepto en su intersección con otros campos disciplinares como las ciencias de la educación, las ciencias de la comunicación y las ciencias cognitivas.

DIMENSIÓN EDUCACIONAL DE LA MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Tal vez sea el educacional uno de los campos donde el concepto de mediación tenga un carácter central y estratégico, lo cual puede deberse a que las corrientes pedagógicas contemporáneas ven en este proceso y sus implicaciones, la acción medular a partir de la cual se promueven estrategias formativas que se vienen desplazando del protagonismo del docente hacia el protagonismo del estudiante, este último debe atribuirles nuevos significados a la información y el conocimiento mediados por el docente, sobre la base de lo cual se desarrollen competencias, vistas no sólo desde el ámbito de lo solamente laboral sino que se extienden hacia un enfoque integral, humanístico y social que conecte la acción com-

petente con la excelencia personal en aras de generarle aportes significativos a la sociedad.

El concepto de mediación del conocimiento en el ámbito educacional está presente en diversas propuestas teóricas que le sirven de fundamento a este enfoque de las competencias personales y profesionales, el cual ha venido ganando terreno últimamente en los ámbitos de construcción teórica y de aplicación curricular de diferentes niveles y modalidades educacionales. La mediación está presente, sobre todo, desde las visiones teóricas que aluden a concepciones cognitivas hasta las visiones socio-culturales y constructivistas del aprendizaje, tales como las de Ausubel (1976) y Vygotsky (1979), entre muchos otros.

Los teóricos cognitivos como Ausubel (1976) entienden que el ser humano es un sistema de procesamiento de símbolos (cognición), llegando incluso a transformarlos, reorganizarlos y utilizarlos, con múltiples fines e intencionalidades, sobre la base de la acción mediadora que realiza el docente, quien debe preparar estrategias por medio de las cuales se logren aprendizajes cada vez más significativos y funcionales. El enfoque cognitivo enfatiza la potencialidad que tienen los alumnos para convertirse en aprendices estratégicos; es decir, en actores que aprendan cómo aprender y cómo resolver problemas.

En este sentido, se asume que la acción de enseñar-aprender es una acción de mediación a partir de la cual el profesor debe conocer o utilizar estrategias cognitivas, como por ejemplo: organizadores anticipados, resúmenes, analogías, mapas conceptuales y redes semánticas, cuya función también es mediadora y de representación e interpretación de los contenidos y coadyuve al logro de aprendizajes significativos. En palabras de Durán (2006), el enfoque cognitivo del aprendizaje asume la mediación como una acción programada y deliberada para permitir que los estudiantes experimenten, descubran y reflexionen sobre tópicos definidos de antemano, o que emerjan de las inquietudes de los alumnos, a través del apoyo y la retroalimentación continuas.

Otro de los enfoques educacionales, o mejor dicho psico-educacionales, donde tal vez se aprecie con fuerza el concepto de me-

diación es en la Teoría socio-cultural de Vigotsky (1979), según la cual la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento se puede medir por la actividad que se realiza utilizando instrumentos socio-culturales, los cuales generan transformaciones en los objetos; dicha transformación es producto de mediaciones que los sujetos realizan para imprimirle nuevos significados al conocimiento con el cual se interactúa, teniendo como escenario los contextos socio-culturales e históricos en los cuales los individuos se insertan.

El enfoque vigotskiano tiene un fuerte matiz psicológico, al plantear que la acción mediada ocurre en el espacio donde interactúan los sujetos y los objetos con los denominados instrumentos socio-culturales mediadores, sobre cuya base se transforman las estructuras mentales. A partir de la acción mediada en interacción con el contexto socio-cultural, el sujeto construye-internaliza las funciones psicológicas superiores y la conciencia. De acuerdo con la visión de Durán (2006), el concepto de mediación es central en la obra vigotskiana y se materializa considerando instrumentos como el lenguaje en la interacción que los sujetos realizan con la cultura, a partir de lo cual se producen también procesos de apropiación.

Otros enfoques de la mediación, más orientados hacia la mediación cognitiva de modo puntual, son los que proponen Pilonieta (2004), Alegre (2005) y Cesca (2009), en los cuales se pone de relieve la centralidad de los procesos de interacción, y de modificabilidad permanente de las estructuras cognitivas.

Pilonieta (2004) define la mediación cognitiva como un acto de interacción que producen en la existencia de una persona: la flexibilidad, la autoplaticidad y la opción de activar procesos de modificabilidad permanente, logrando con ello la autonomía, la cual se considera como la meta de todo acto educativo; es decir, que los estudiantes sean cada vez más independientes en su proceso de aprendizaje. Alegre (2005) propone que la mediación se traduzca en facilitar la interacción social y la competencia en el aula, al exigir unas características y apuntar algunas estrategias para favorecer la competencia cognitiva del estudiante.

Otro planteamiento de la mediación cognitiva es el que señala Cesca (2009), quien apunta que hablar de este concepto es hacer referencia a una interacción social como proceso en el cual es esencial el intercambio de significados entre dos o más personas, recalcando que deben existir para ello grados de bidireccionalidad y reciprocidad.

Puede observarse entonces cómo en el campo educacional, la mediación se asume como una de las categorías fundamentales a partir de las cuales se explica la acción de intervención educativa que debe ejercer el profesor para que los alumnos activen procesos de aprendizaje estratégico y significativo y de apropiación del conocimiento, con objeto de enriquecer su arsenal cognitivo y de prácticas.

DIMENSIÓN COMUNICACIONAL DE LA MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Otra de las áreas donde el concepto de mediación se ha trabajado con especial énfasis es en las ciencias de la comunicación. Desde este ámbito de conocimientos encontramos a autores como Martín-Serrano (1977), quien elabora una Teoría de la Mediación Social, que ofrece un nuevo objeto para las ciencias sociales: el estudio de la producción, transmisión y utilización de la cultura, a partir del análisis de los modelos culturales y de sus funciones. En realidad se trata de una teoría de la mediación inspirada en el proceso mediador de los medios masivos, los cuales elaboran representaciones de lo que sucede en el mundo, a partir de la selección de determinados mensajes.

Más recientemente, Martín Serrano (2007) retoma sus planteamientos pero destaca ahora la plasticidad que han asumido actualmente las mediaciones sociales en tanto que intervienen indistintamente en las acciones que preservan el mundo o lo ponen en riesgo, a través de las organizaciones que liberan u oprimen y en las representaciones que humanizan o deshumanizan, lo cual también forma parte de la complejidad de las denominadas sociedades de la

información y del conocimiento, en las que surgen nuevas metáforas que pueden explicar el hecho de que a veces nos encontramos participando y otras no, de que las ventajas y la potencialidad que ofrecen las tecnologías de información y comunicación, están cada vez más centradas en la personalización y en la participación.

Otro enfoque de la mediación planteado desde la racionalidad comunicativa es el del conocido comunicólogo colombiano Martín-Barbero (1998), quien llega a postular el hecho de que la comunicación es un asunto de “mediaciones” más que de medios y a afirmar también que es una cuestión de cultura y no sólo de conocimiento, sino de reconocimiento, entendido éste como una operación de desplazamiento metodológico para volver a ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción; es decir, el de la apropiación y los usos.

Las ideas del comunicólogo colombiano giran alrededor del concepto de receptor como ser activo, inteligente, con capacidad de interrumpir o resistirse, o de transformar o apropiarse de los mensajes de los medios, ya que éstos son mediados por los procesos de pensamiento, las luchas, y los placeres de la vida diaria con los cuales la gente constituye y reconstituye sus identidades. Es así que la hegemonía de los medios de comunicación se ve permeada por los contextos culturales con los cuales se negocian las identidades.

Ahora bien, es en ese momento de instalación y/o consolidación, más en unos contextos que en otros, de las denominadas ciberculturas o culturas digitales, vinculadas no sólo con el uso instrumental sino con la apropiación crítica de tales tecnologías, cuando las nociones que ayudan a explicar el concepto de mediación apuntan a incorporar otros referentes teóricos y empíricos. El enfoque de las mediaciones que Martín-Barbero propuso en 1998 como una apuesta por superar la visión meramente instrumental de los medios de comunicación, es considerado por Scolari (2008) para plantear el concepto de hipermediaciones, las cuales no aluden tanto a un producto o a un medio, sino a procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que ocurren en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos (emisores-productores-receptores),

medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí.

Otro autor que más recientemente ha trabajado el concepto de mediación es Fernández (2013), para quien el acceso a esa biblioteca universal, que es la Red, está ofreciendo y dando mayores oportunidades para seleccionar con más independencia cuáles mediaciones deseamos que se interpongan entre nuestro conocimiento directo y acontecimientos distantes. Las ideas de este autor no solo exponen lo ya conocido en cuanto a los beneficios y potencialidades de las redes para socializar y hacer más expeditos los canales entre quienes producen conocimiento y quienes lo necesitan, sino que su concepción se orienta hacia la divulgación de contenidos contestatarios respecto a discursos institucionalizados, lo cual ya fue expresado por Castells (2009).

Desde las revueltas moldava e iraní en 2009, hasta las recientes primaveras árabes en Túnez y Egipto, se ha puesto el énfasis en las posibilidades subversivas de algunas redes sociales como Twitter, LiveJournal o Facebook. Ello es recalcado por Fernández (2013), cuando expresa que los medios digitales de difusión podrían representar la oportunidad de romper más fácilmente con la mediación institucional que ligaba la esfera pública y las recepciones privadas. No se trata, pues, como aseguran las corrientes de pensamiento actuales, de un proceso de desintermediación de los cauces informativos. Al contrario, lo que está ocurriendo es una re-intermediación o, mejor dicho, una alter-mediación.

DIMENSIÓN INFORMACIONAL DE LA MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La visión mediadora del conocimiento es un enfoque transversal que no nada más está presente en los ámbitos educacionales y comunicacionales sino también en otras áreas de las ciencias sociales dentro de las cuales se ubican, por supuesto, las denominadas ciencias de la información y sus perspectivas: bibliotecológica, documentalista,

informativista y cognitiva, todo lo cual fue expresado por Delgado y Pirela (2013).

El trabajo bibliotecológico-documental-informativo tiene un matiz explicativo de corte mediador y comunicativo cognitivo, puesto que los procesos a los cuales se hace referencia desde los conceptos -que se realizan en las denominadas organizaciones de conocimiento (bibliotecas, archivos, centros de documentación, servicios de información)- pueden concebirse como acciones de mediación; y en este sentido, la concepción de interposición y ubicación en la mitad de dos actores, dos cosas o dos mundos, a la cual nos referíamos acudiendo a la fuente etimológica del término, es de vital importancia para comprender la naturaleza y alcance de este concepto en las ciencias de la información.

Tanto las propuestas teórico-conceptuales de corte bibliotecológico, como las documentalistas y propiamente informativas convergen para entender que la mediación del conocimiento es el proceso medular que hace posible la accesibilidad y disponibilidad de la información: norte de las organizaciones de conocimiento y finalidad de la función profesional en esta área.

Para Pirela (2013), la mediación del conocimiento se define como un proceso macro mediante el cual se generan acciones sistemáticas de intervención entre el espacio de la producción de mensajes y contenidos intelectivos, y su recepción crítica y significativa por parte de usuarios en estados de total reciprocidad, lo cual implica que los sujetos emisores y receptores críticos intercambien saberes, experiencias y demuestren dominio de competencias, para apropiarse de la información, y agregarle valor y nuevos significados.

Con objeto de representar teórica y metodológicamente la mediación que se realiza en las denominadas organizaciones de conocimiento (uno de los espacios empíricos de las ciencias de la información), se ha considerado una versión sintética que Pirela (2004) había considerado sobre dicho proceso, y se ha llegado a definir un sistema conceptual explicativo sobre los procesos de mediación en las organizaciones de conocimiento de la cibernación. Dicho sistema está constituido por macro, meso y micro-componentes.

Los macro-componentes están constituidos por: categorías conceptuales orientadoras; los meso-componentes aluden a un modelo de mediaciones cognitivas múltiples y los micro-componentes se traducen en lineamientos para concretar prácticas de mediación en los servicios de información.

En cuanto a los macro-componentes del sistema se tienen categorías conceptuales como: ubicuidad, reticularidad y apropiación socio-crítica de la información, y aquellas tecnologías que más explican la naturaleza, alcance e impacto de la mediación del conocimiento en el ámbito de las ciencias de la información.

La ubicuidad se define como una de las principales propiedades de la información y el conocimiento en la cibersociedad. La información está en muchas partes a la vez y fluye a través de diferentes nodos, lo cual plantea que la construcción del conocimiento parte de una lógica que implica la presencia múltiple y abarcadora de la información en la sociedad, gracias a las redes socio-informativas y digitales. Una información puede ser accedida e interpretada a un mismo tiempo real y en diferentes puntos ubicados espacialmente.

La reticularidad es un principio que debe orientar la acción mediadora en las organizaciones de conocimiento de la cibersociedad, porque el conocimiento con el cual se trabaja en estas organizaciones se produce muchas veces a partir no sólo de la interconexión de redes tecnológicas, sino también, y de un modo mucho más importante, de la acción de redes sociales (grupos de investigación, y grupos organizados para el procesamiento de la información, dedicados a la acción ciudadana), cuyo acceso es posible gracias a Internet, y también a los productos hipermediales y virtuales que hacen cada vez más interactivos y holísticos los procesos asociados con el tratamiento de la información y la organización del conocimiento. La concepción reticular como principio orientador introduce también la idea de “conocimiento redificado” planteada ya por Caballero (2000), según la cual los sujetos conectados por las redes comparten sus inteligencias y formas de aproximarse al mundo.

La tercera categoría es la de *apropiación social y crítica de la información y las tecnologías*, la cual puede definirse como un proceso para cuya realización es imprescindible el desarrollo de

acciones de alfabetización informativa y tecnológica, en virtud de que hoy día, se está requiriendo cada vez más no sólo “saber utilizar y darle significado a la información”, en su sentido más amplio, sino también hacerlo por medio de los medios digitales, lo cual requiere de un entrenamiento sistemático y sostenido desde la educación formal y desde las organizaciones del conocimiento.

La garantía del acceso igualitario, más la apropiación social y crítica de la información y las tecnologías, son la base de la construcción colectiva de una sociedad del conocimiento centrada en la persona y en el incremento del arsenal intelectual, ya que no se trata sólo de invertir en la conexión telemática, sino también en la formación del ciudadano para dotarlo de las habilidades que le permitirán convertirse en un usuario receptor activo y crítico; es decir, en un mediador significativo de la información y del conocimiento que fluye en distintos niveles y medios a través de la sociedad.

Los meso-componentes del sistema están integrados por un modelo de mediaciones cognitivas múltiples, que asume que en el ámbito de la producción de conocimiento y de su recepción activa y crítica se dan múltiples y complejas mediaciones porque ocurren en el contexto de tres dimensiones: la del emisor de primer orden (los autores y productores de información y conocimiento), donde se da la primera mediación; la del emisor de segundo orden (profesional mediador de información), y la del usuario, quien debe realizar una recepción crítica y activa. Esto último depende de su formación para “dominar” y “recrear” la información, y del uso crítico que haga de las tecnologías.

Los micro-componentes del sistema conceptual explicativo plantean lineamientos para concretar las mediaciones a partir del diseño de productos y servicios de información, cuyo proceso es la investigación y detección sistemática de necesidades de información, conocimiento y aprendizaje. En la sociedades de la información y del conocimiento no sólo interesa saber qué información requiere un determinado usuario, sino también cuáles son sus preferencias en cuanto a presentación y procesamiento de información, lo cual incorpora la caracterización de perfiles cognitivos de los usua-

rios, y también tiene que ver con sus estilos de pensamiento y de aprendizaje.

Cabe mencionar que la dimensión informacional de la mediación del conocimiento fue pensada desde la praxis profesional en las denominadas organizaciones de conocimiento, como uno de los espacios empíricos de las denominadas ciencias de la información. El resto de las dimensiones expuestas, aunque fueron construidas desde otros ámbitos teórico-metodológicos de conocimiento, como el educacional y el comunicacional, aportan, sin duda, conceptos y principios que nutren la comprensión de la naturaleza y el alcance de las ciencias de la información, sus organizaciones mediadoras y sus profesionales.

CONCLUSIONES

Para profundizar en la naturaleza y alcance de los procesos de mediación del conocimiento es necesario identificar rasgos y principios de este proceso partiendo desde la racionalidad propia de las denominadas ciencias de la información, pero también de otros campos disciplinares como las ciencias de la educación y de la comunicación. Sólo que antes de emprender esa tarea se requiere profundizar en los fundamentos ontológicos de tales procesos, en tanto que se interponen entre la acción que los seres humanos realizan para interpretar la realidad circundante.

La visión ontológica de los procesos de mediación del conocimiento se fundamenta en esa conexión que implica la interposición de dos situaciones, dos mundos, dos seres o procesos. La mediación supone habilitar espacios para la interconexión, sobre la base de la necesidad de expresar y comunicar, pero también considerando al ser como el principal mediador, y no podemos dejar a un lado esa conexión cuando la mediación se ve de forma empírica en el campo educacional comunicacional e informacional.

Desde el campo educacional, los procesos de mediación del conocimiento se asumen como una de las categorías fundamentales

a partir de las cuales se explica la acción de intervención educativa que debe hacer el profesor para que los alumnos activen procesos de aprendizaje estratégico, significativo y de apropiación del conocimiento, con objeto de enriquecer el arsenal cognitivo y de prácticas. El profesor se entiende como preparador, organizador e intérprete de los estímulos y significados que rodean el ámbito socio-cultural, científico y tecnológico, y la acción de educar se desarrolla a partir de complejos procesos mediadores orientados a dotar a los estudiantes de las herramientas para acceder a la información y construir permanentemente el conocimiento agregando nuevos significados.

El ámbito comunicacional concibe que los procesos de mediación del conocimiento deben apuntar, en este momento, hacia la apropiación crítica de las tecnologías de información y comunicación, noción que lleva a ubicar la mediación en una perspectiva estratégica, conectada con la posibilidad de construir ciberculturas; ello plantea a su vez la necesidad de superar la visión meramente instrumental de los medios de comunicación para considerar las denominadas hipermediaciones y altermediaciones, las cuales no aluden tanto a un producto o a un medio, sino a procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que ocurren en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos (emisores-productores-receptores), y medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí, todo lo cual está dinamizando y ampliando las posibilidades de participación socio-política y trayendo a la palestra a los denominados nuevos grupos, quienes encuentran en las redes sociales y los medios digitales nuevas formas de visibilidad y expresión.

Por último, la perspectiva de los procesos de mediación desde lo informacional apela a una concepción interdisciplinaria y transversal que conduce a resaltar el hecho de que el trabajo bibliotecológico-documental-informacional tiene un matiz explicativo de corte mediador y comunicativo cognitivo, puesto que los procesos a los cuales se hace referencia desde los conceptos -que se realizan en las denominadas organizaciones de conocimiento (bibliotecas, archivos, centros de documentación, servicios de información)- pueden concebirse como acciones de mediación y, en este sentido, es per-

tinente la concepción de interposición y ubicación en la mitad de dos actores, dos cosas o dos mundos.

Para la necesaria construcción de un discurso epistemológico unificado en las ciencias de la información se requiere, entonces, abordar diferentes aristas desde donde se entiendan los procesos de mediación, en tanto que elementos-procesos que pueden ayudar a unificar-integrar dicho discurso. El carácter de conexión no solo disciplinaria sino interdisciplinaria que tienen los procesos de mediación del conocimiento permitirán contribuir con la tarea impostergable de generar cuerpos explicativos, interdisciplinarios también, que den cuenta de tales procesos y de su relación no sólo con la teoría en el área sino con su práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, J. (2005), *El profesor mediador*. Disponible en: <http://www.formaciondidactica.com/mediador.pdf> (Fecha de consulta: 16 de abril 2013).
- Ausubel, D. P. (1976), *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, México: Trillas, Traducción al español de Roberto Helier D., de la primera edición de *Educational Psychology: A Cognitive View*.
- Caballero, S. (2000), *Organizaciones emergentes que surgen en el ciberespacio*, Tesis Doctoral, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Universidad Central de Venezuela, Caracas-Venezuela.
- Castells, M. (2009), *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza.
- Cesca, P. (2009), *La mediación cognitiva. Un estilo de aprendizaje para enseñar a pensar*, disponible en: http://www.delasallesuperior.edu.ar/biblioteca/mediacion_cognitiva_noveduc.pdf. (Fecha de consulta: 16 de mayo 2012).

La mediación en el campo...

- Delgado, F y Pirela, J. (2013), “Los procesos de mediación del conocimiento como elementos integradores-unificadores del discurso epistemológico de las ciencias de la información”, en *El objeto de estudio de la Bibliotecología/documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*, Coordinador. Miguel Ángel Rendón Rojas, México: Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM), Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 295 p.
- Durán, T. (2006), *Curso-Taller: Corrientes pedagógicas contemporáneas*, Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-México.
- Echeverría, R. (2005), *Ontología del Lenguaje*, 5ta. ed. Santiago: Edit Comunicaciones Noroeste.
- Fernández, A. (2013), “Altermediaciones: resistencias en medios digitales”, en *Diálogos de la comunicación*, Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), núm. 86. enero-julio 2013, disponible en: http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2013/01/86_Revista_Dialogos_Alter-mediaciones.pdf (Fecha de consulta: 8 de diciembre 2013.)
- Martín-Barbero, J. (1998), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Martín-Serrano, M. (1977), *La mediación social*, Madrid-España: Ramón Akal Rodríguez Editor.
- (2007), *Prólogo para La Mediación Social en la era de la globalización*, disponible en: <http://pendiente-demigracion.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/MartinSerrano/martinserrano.html>. (Fecha de consulta: 5 de mayo 2013).

- Pilonieta, G. (2004), “Modificabilidad Estructural Cognitiva”, en *Revista Magisterio*, disponible en: www.colombiaaprende.edu.co/.../article-74538 (Fecha de consulta: 8 de julio 2013).
- Pirela, J. (2004), *Los procesos de mediación en las organizaciones de conocimiento de la cibersociedad*, Tesis doctoral, Programa de Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela.
- (2013), “La mediación del conocimiento en el perfil por competencias del profesional de la información”, Ponencia presentada en el VI Encuentro Ibérico. EDICIC 2013, en *Globalización, Ciencia e Información, Actas*, disponible en: <http://www.youblisher.com/p/745142-VI-Encuentro-Iberico-EDICIC-2013-Globalizacao-Ciencia-Informacao/> pp 209-219. (Fecha de consulta: 13 de enero 2014).
- Rendón Rojas, M. (2005), *Bases Teóricas y Filosóficas de la Bibliotecología*. 2da. ed., México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Scolari, C. (2008), *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*, Barcelona: Gedisa, 317 p.
- Vygotsky, L. S. (1979), *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Buenos Aires: Grijalbo.